



Dr. Héctor Manuel Menchaca Solís

DOCENTE, INVESTIGADOR Y PROMOTOR
DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

POR PAULA MARTÍNEZ CHAPA Y MAGDA ISABEL HERNÁNDEZ

Este distinguido universitario de la Facultad de Ciencias Químicas, que desde su infancia en los campos de algodón en Anáhuac, se prometió servir a su comunidad y a su país, ha promocionado el establecimiento de industrias binacionales y de alta tecnología en Nuevo León, ha colaborado en la obtención de 10 patentes y desarrollado una extensa carrera en la investigación y la docencia.

¿Nos podría contar donde nació y cuando?
Nací en un municipio: Lampazos de Naranjo, Nuevo León, en el año de 1930, un 15 de enero de 1930.

¿Quiénes fueron sus padres?

Mi padre era Julio Menchaca Ortegón y mi madre Julia Solís Rodríguez, Julio y Julia.

¿Usted inicia sus estudios en el municipio de Lampazos?

No, el municipio de Lampazos en aquel entonces llegaba hasta antes de la congregación Colombia, cubría todo lo que ahora es Anáhuac, por ejemplo, mi padre ahí se casó y ahí desarrolló toda su vida inicial, pero se fue hacia la frontera; se abrió en aquel entonces el sistema de riego número 4 en Anáhuac, de los primeros que se construían en la república, y había un centro de desarrollo y los ingenieros y planeadores se desplazaron de tal manera que hubo un momento en que teníamos casa en Lampazos –no casas muy grandes ni

exageradas–, teníamos casa en Anáhuac, teníamos casa en Camarón y para poder estudiar con algunos de mis hermanos rentamos una casa en Nuevo Laredo, Tamaulipas, o sea, que mi vida se desarrolló en toda esa zona.

Yo tenía un padre muy exigente; él era campesino y comerciante, muy entusiasta y muy trabajador, vendía de todo, en una ocasión en Camarón era dueño de una feria y teníamos un salón de patinar, imagínense en 1930 un salón de patinar, era un soñador junto con mi madre, muy trabajadores los dos, eran emprendedores. Yo recuerdo que en el rancho había de todo, me refiero a cosas cultivadas por ellos, aparte tenían cabras, vacas, hacían queso, chorizo, jamón; en las épocas que no había sequía era una bonanza extraordinaria, sin embargo, cuando la había definitivamente la gente emigraba, sobre todo para que sus hijos estudiaran, es decir, nosotros venimos a Monterrey porque un hermano mío estaba

en la Álvaro Obregón, ahí terminó su carrera y ahí fue maestro.

¿Dónde hizo sus estudios básicos?

En un sistema de riego o un sistema agrícola hay años de bonanza y años de sequías, mi familia se desplazó hacia Monterrey y aquí estuve yo la mayor parte de la primaria, aunque hice algunos años en Anáhuac y en Camarón. Desde primaria yo tuve muy buenos maestros. Un maestro de primaria fue don Febronio Chavarria, él me enseñó historia de México, me enseñó ciencias porque hacíamos experimentos bajando unos alambres y electrodos, me enseñó deporte, español y,



Héctor Menchaca Solís

- Nació en Lampazos del Naranjo el 15 de enero de 1930
- Ingeniero Químico egresado de la Facultad de Ciencias Químicas de la UANL (1957), doctor en Ciencias Químicas por la UNAM (1962) y con estudios sobre química cuántica y ciencia nuclear en las universidades de Florida (1963) y Louisiana (1967).
- Profesor de Química y Síntesis orgánica en la Facultad de Ciencias Químicas de la UANL (1948-1957), profesor de Química y Físicoquímica en las facultades de Química y Ciencias de la UNAM (1958-1960).
- En las maestrías de Química de la Universidad de Guanajuato fue profesor de Catálisis (1972) y en la de la UANL, de Catálisis y Química del petróleo (1983).
- Asesor de los programas de graduados e investigación en el ITESM (1985)
- Investigador desde 1968 en el Instituto de Química de la UNAM, en la UANL, en el ITESM, en la Comisión de Energía Nuclear y en el Instituto Mexicano del Petróleo donde ha colaborado en la obtención de 10 patentes.
- Delegado regional de Conacyt en los estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas (1995-2002).
- Ha promocionado el establecimiento de industrias binacionales y de alta tecnología en el estado de Nuevo León y el desarrollo de parques industriales en la región (1985-1995)
- Presidente fundador de la sección noreste de la Sociedad Química de México (1963-1965), miembro de la Academia Nacional de la Investigación Científica (1968), de la Academia Nacional de Ingeniería, presidente de la Sociedad Química de México (1975), del Colegio Nacional de Químicos e Ingenieros Químicos (1979) y de la Asociación Noreste de la ADIAT (1995-1997).

aparte, hasta bailar porque en los eventos bailaba tango con su esposa.

En Camarón estuve en una escuela de unas señoritas que eran muy buenas maestras, yo pensaba que después del año que estuve ahí, que fue el primero de primaria, seguramente iba a entrar a segundo en Monterrey, me dieron la calificación de pase, sin embargo, mi padre dijo: “a ver, vamos a ver, te voy a pedir que hagas unas cuentas y me leas unos documentos”, yo creo que él sintió que yo no estaba bien para segundo, me dijo: “vas a volver a entrar a primero”, y eso me dio cierta ventaja, fui un niño de los primeros en los grupos que estuve.

¿A los seis años usted ya estaba en Monterrey estudiando y su familia también?

Mi padre seguía en el rancho y mi madre con la familia con todos nosotros en Monterrey. Yo estuve aquí en muchas escuelas primarias: estudié en la escuela Edmundo de Amicis, en la Abelardo L. Rodríguez, una temporada en la Acero porque teníamos familiares en la Fundidora y tenía familiares en la colonia Independencia. En aquella época era común que las familias lo recibieran a uno que venía de los pueblos, entonces estuvimos acomodados en esas casas y después rentamos una por la Calzada Madero, en frente de la Álvaro Obregón porque mi hermano estaba estudiando ahí, entonces yo tengo una infancia de lo más agradable, era muy amigüero de tal manera que yo me divertía mucho con las personas de la escuela o del barrio.

¿Usted termina la primaria y la secundaria y dónde estudió la preparatoria o bachillerato?

Bueno, pasa una cosa, en aquel entonces hubo una temporada muy buena de cosecha de algodón en Anáhuac y nos regresamos; yo terminé el sexto año y la secundaria en Anahuac. Quería yo salir de ahí, ser una gente capacitada y servir a mi comunidad y a mi país, yo recuerdo, estando en un algodonal, no había aeropuerto pero pasaban los aviones, los veía uno nada más cruzar y me hice yo ese propósito: “algún día voy a ir yo en ese avión”, tendría yo como unos siete u ocho años. Pasando el tiempo tuve que hacer la preparatoria en Nuevo Laredo; la carrera en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad



Sus padres Julio Menchaca Ortigón y Julia Solís, “muy trabajadores los dos, eran emprendedores; en el rancho había de todo, me refiero a cosas cultivadas por ellos, aparte tenían cabras, vacas, hacían queso, chorizo, jamón”.

“Yo leí mucho, en Anáhuac había una pequeña biblioteca y me leí a Julio Verne y todos los libros que estaban ahí”.

de Nuevo León, me fui al doctorado a la UNAM, hubo oportunidad de presentar un trabajo de investigación en Nueva York y recuerdo muy bien que venía con mi esposa y mis dos hijos –los que teníamos en aquel entonces–, y el piloto dice: “vamos cruzando el Río Bravo”, yo ya no me había acordado de aquel sueño e iba yo en el avión habiendo obtenido el doctorado; cuando uno sigue los sueños con voluntad y tesón los consigue y ese a sido un poco mi afán. Mi madre me acompañó cuando me dieron el diploma y el título en la Universidad de Nuevo León, ya cuando no vivía, mi padre me acompañó en el examen doctoral en la Torre de Ciencias de la UNAM, ellos vieron los resultados de las lecciones y de la confianza que depositaron en mí porque desde muy pequeño me pusieron a que ayudara en el trabajo junto con mis hermanos, éramos gente muy entusiasta para el trabajo diario

y también para el estudio, yo leí mucho, en Anáhuac había una pequeña biblioteca y me leí a Julio Verne y todos los libros que estaban ahí.

¿Entonces regresaba a la cosecha?

Si, estando en la secundaria, en la preparatoria o en la facultad tenía que combinar el trabajo de campo. Creo que es muy importante para los jóvenes y niños que el padre tenga confianza en ellos, yo desde muy niño estaba encargado del rancho, de la contratación de los trabajadores, de la pizca, de llevar el algodón a la fábrica, manejar parte de las herramientas que se usan en el campo; a la vez me daba oportunidad de tener chequera, yo pagaba y entregaba las cuentas al final de la cosecha, esa forma de educación fue muy valiosa para mí, es la que he empleado con mis hijos, darles confianza y exigirles; afortunadamente tuve una esposa hecha de esa manera, ella acaba de morir: Martha Villarreal Lozano, fue microbióloga e



investigadora en la Facultad de Medicina. Yo tengo como recuerdo cuando nos casamos, que casi fue una boda universitaria, por un lado, estaban todos mis compañeros de Ciencias Químicas y, por el lado de Medicina estaban sus compañeras despidiéndola, sí, he tenido una vida muy agradable.

¿Cómo decide su carrera y el venir a Monterrey a estudiar?

Mi idea era venir a Monterrey, en ese entonces la preparatoria era de tres años. Yo quería salir lo más pronto posible y ayudar a mis papás, entonces me fui a Nuevo Laredo, estuve en casas de tías y recorrí todos los lugares para poder hacer mi secundaria, me fue muy bien. Yo recuerdo al profesor Juvenal Boone Flores, que ahorita la preparatoria en Nuevo Laredo lleva su nombre, fue maestro mío. En una ocasión nos dijo: “le voy a pedir un favor, como es el primer centenario de Nuevo Laredo ustedes van a aprender a bailar” y

trajo maestros de Bellas Artes que nos enseñaron el Jarabe Tapatío y otras piezas y consiguió trajes para festejar ese centenario; aparte nos daba clases de francés, era un estuche de monerías, personalizaba mucho, estaba al tanto de cada uno de los estudiantes, si éramos muchos se daba tiempo; extraordinario, tanto así que nos puso a trabajar porque en Monterrey íbamos a tener el reto de estudiar junto con muchachos que llevaban la prepa de tres años. Nos dio clases extras los sábados y a veces los domingos para que pudiéramos venir a competir; ha sido una vida de mucho esfuerzo pero muy productiva, tanto así que vine y en la facultad fui uno de los primeros diez alumnos junto con gente muy inteligente y que fue muy importante, que estudió en Europa o en otros lados, compañeros míos, algunos de ellos todavía viven.

¿A quién podría mencionar?

A uno que fue secretario de Ciencias Químicas: José Espinoza Cisneros, a Jesús Elizondo Díaz, él era el más inteligente del grupo y había otro muy inteligente e importante: César Faz, compañero que vive todavía en Rosita, Coahuila, y muchos otros, los que terminamos ese año fuimos siete pero éramos un grupo de 35. Yo tuve ese grupo y, por cierto es lo que recomendé a mis hijos: “júntese con los mejores”, yo me junté con esos que mencioné para estudiar, para divertirnos, para todo.

¿Cuando entra a la Facultad presenta examen o era pase directo?

Directo, antes no era mucha la población, nosotros fuimos un grupo de 35, yo recuerdo mucho a un profesor de matemática que nos sentenció casi al principio: “a ver, levanten la mano los que viene del Franco Mexicano –todos ahí–, los demás van a tenerse que apurarse porque van a batallar para que pasen conmigo”, y realmente nos fue igual a todos, la educación era mas o menos pareja, aparte del esfuerzo que le ponga uno cuando es estudiante o el interés que tenga de realizar sus sueños.

¿Cómo eligió la Facultad de Ciencias Químicas?

Lo que pasa es que cuando yo estaba en preparatoria no me decidía entre medicina y química, entonces el primer año fue común, no hubo problema, pero luego me dice el director: “decídete”, y batallé mucho, yo dije: “a mi me gustaría ayudar mucho a la gente, al prójimo, pero

no quisiera ser yo un médico de esos que no lo hacen bien, mejor me meto a la industria o la química, es decir, pensaba que podría fallar en ese interés que tenía por trabajar para el prójimo, entonces escogí química, sin embargo, he tenido la oportunidad en la carrera de químico de apoyar mucho la educación, la investigación y trabajar en ese sentido.

¿Y estando en la facultad cómo fue esa época de estudiante?

Yo pasé una estancia en la Universidad extraordinaria, siempre he sido una persona que me adapto, no soy muy serio, nos íbamos al cerro a escalar con varios colegas, nos tocó el viaje que hizo la Universidad en un tren a la Ciudad de México para darle las gracias al Presidente Miguel Alemán que donó los terrenos para la Ciudad Universidad, estaba en aquel entonces como Rector el licenciado Rangel Frías y Morones Prieto como gobernador, los acompañamos en un tren para ir a dar las gracias, fue la primera que fui a la Ciudad de México.

¿De ese viaje que podría contar?

Recuerdo al licenciado Roque González Salazar, él era un estudiante de leyes más o menos de nuestra generación, él fue quien le dio las gracias al presidente, aunque no estudiaba química, yo era amigo de él. En ese viaje nos divertimos, anduvimos en grupo en todos los eventos que nos organizaron, nos llevaron a una corrida de toros, se organizó extraordinariamente ese viaje, todo estaba muy bien organizado por la Universidad, tanto así que tuvo un efecto inmediato, se concedió el cambio del campo militar y que la Universidad tuviera un lugar para construirse.

¿De maestros a quien recuerda?

Aquí en Monterrey tengo recuerdos muy gratos de varios maestros, uno de ellos el ingeniero Oliverio, fue de los desarrolladores de Hojalata y Lamina, el maestro Leví, que trabajaba en Cervecería y maestros que en aquel entonces los reconocía uno porque fueron los pioneros de la investigación como Eduardo Aguirre Pequeño, Jeannot Stern y muchos otros más.

¿A su generación le tocó hacer algún viaje de estudios?

Yo hice un viaje, no con mi generación, sino con dos generaciones abajo, teníamos el sueño de ir a Europa nada más que no nos alcanzó, entonces

hicimos un viaje por toda la república, extraordinario.

¿Usted trabajaba?

Sí, yo recuerdo cuando fui a decirle a mi padre que ya no necesitaba que me mandara dinero para vivir se puso triste porque me puse a trabajar dando clases en el Franco Mexicano, en el Laurens y a alumnos particulares, aparte trabajaba por temporadas en una fábrica de ladrillo y en una fábrica de pinturas, para esto yo estaba en cuarto año.

¿Usted dio clases en la Facultad de Ciencias Químicas?

Cuando estaba yo de estudiante empecé dando clases.

¿A que grupos o en que año daba clase?

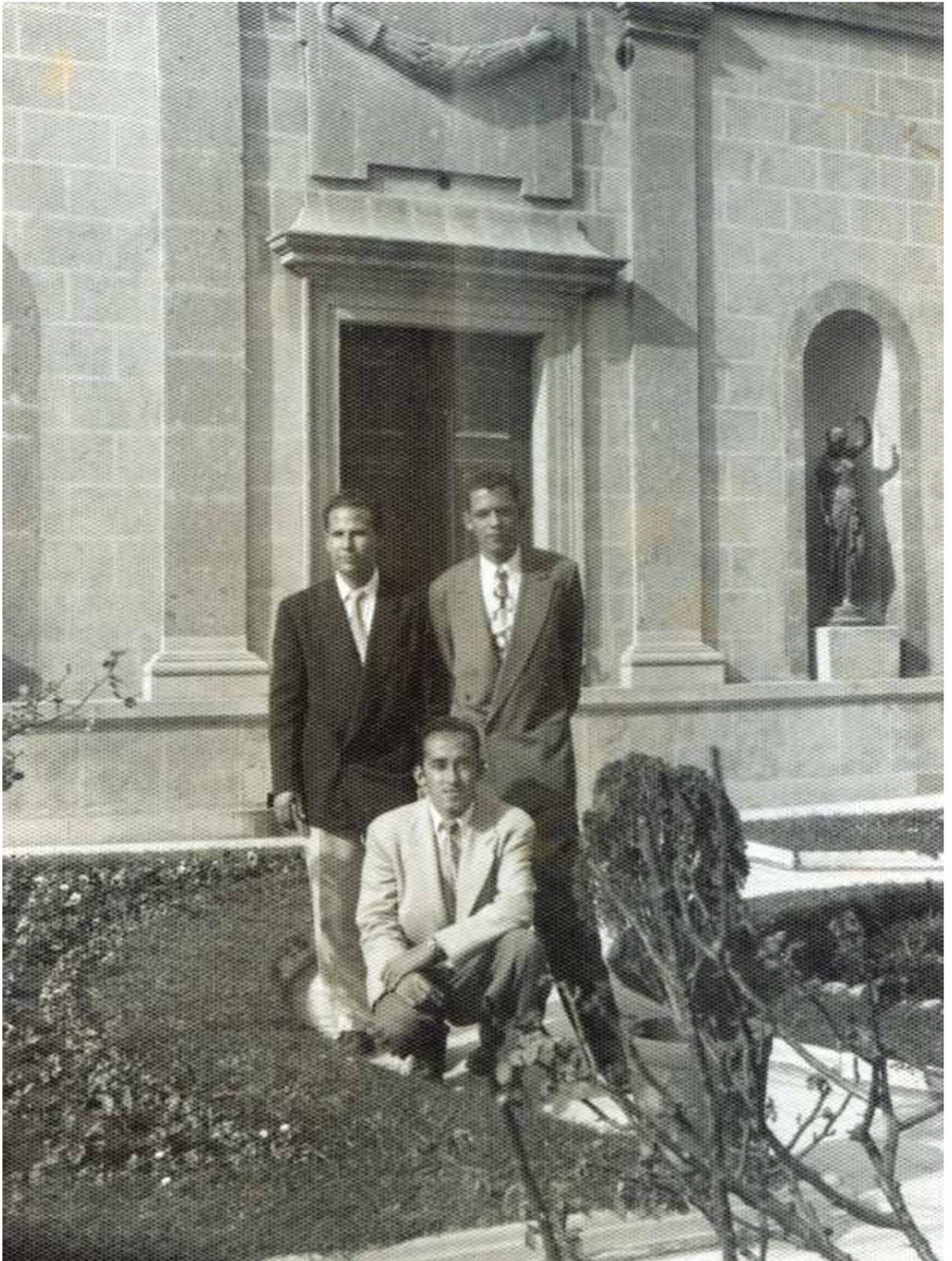
Yo estando en cuarto empecé dando clases a los muchachos de segundo de laboratorios, Química

“He tenido la oportunidad en la carrera de químico de apoyar mucho la educación, la investigación y trabajar para el prójimo”.

orgánica, Síntesis orgánica y algo de Físico química. Antes de irme hacer el doctorado fui el segundo maestro de tiempo completo, bueno, es que habiendo empezado hace muchos años todo el tiempo era uno el primero; Jorge Valenzuela en Ciencias Químicas fue el primero; la Universidad no tenía más que maestros por horas. Cuando estaba el arquitecto Joaquín A. Mora y el maestro Guillermo F. Dávalos como director en la Facultad se empezó con los maestros de tiempo completo.

¿En cuarto año se independiza económicamente?

Sí, aunque después estando en la Ciudad de México le mandé decir: “oyes, fíjate que no me ha llegado la beca” e inmediatamente me solventó porque ya tenía que cruzarme de calle para no pasar por los restaurantes donde me daban crédito. Mi papá y mi mamá aún en facultad



Héctor Menchaca se trasladó a la Ciudad de México para realizar sus estudios de doctorado y al concluirlos fue el primer Doctor en Ciencias de la Universidad de Nuevo León. Aquí durante un viaje de estudios.

estaban al tanto, yo le llevaba las calificaciones y siempre me sentenciaba mi padre porque me decía: “mira, yo tengo confianza en ti pero cuando no quieras ya estudiar avísame para ponerte a trabajar”.

¿Concluye su carrera y se va estudiar su posgrado?

Hay un esfuerzo a nivel nacional por mandar personas al extranjero, en la misma Universidad muchos de mis compañeros se fueron a Europa o se fueron a hacer cursos o diplomados; vino una persona de la UNAM a proponer una plaza para hacer investigaciones y me propusieron a mi por parte de la facultad. En aquella época estaba el doctor Nabor Carrillo como Rector de la UNAM, él fue quien me dio la beca, después al terminar, estando yo aquí en la Universidad lo invitamos en varias ocasiones a dar conferencias.

Yo iba por un año a la Ciudad de México, ya hasta estábamos haciendo planes para casarnos mi esposa y yo, sin embargo, resulta que ya estando allá del grupo que se formó me seleccionaron para hacer el doctorado, ustedes se han de imaginar, mi novia me dice: “¿por qué no escogen a otro?” y le dije: “bueno, es una oportunidad” y pasando el tiempo, cinco años, ya hechos los cursos doctorales y ya casi terminada la tesis vine a decirle: “ahora sí, nos vamos a casar”. Cuando uno hace posgrado se tiene que meter a fondo y olvidarse de muchas cosas. Yo nunca me imaginé que iba a hacer un doctorado y fui el primer Doctor en Ciencias de la Universidad de Nuevo León en 1962, entonces me decían médico, afortunadamente yo tenía cuñados que eran médicos, sino, me pedían que inyectara.

¿Le propusieron trabajo allá?

Claro, en un posgrado en California nada más que yo quería regresar a la Universidad de Nuevo León para retribuir algo de lo que había estudiado. Regresando yo del doctorado fue un trabajo intenso empezar a ver cómo abrir o fortalecer la investigación. Había gente haciendo investigación en medicina, en ingeniería civil, en biología, pero me sorprende el Rector José Alvarado cuando al llegar me nombra encargado de la investigación en la Universidad¹ y pues a darle porque había que hacer todo en aquel entonces, primero coordinar a todos los grupos, luego fortalecerlos y ayudarles, de ahí salió mucha gente que han sido rectores.

¿Dónde estaba ubicado?

En el sexto piso de Rectoría, ahí estaban las oficinas del Instituto de Investigaciones Científicas.

¿Durante el tiempo que estuvo en el Instituto de Investigación que podría destacar?

La formación de recursos humanos, nos dedicamos a buscar presupuesto y también apoyos, nos apoyó Manuel L. Barragán, el Patronato Universitario, Cervecería Cuauhtémoc, Hojalata y Lamina, Cigarrera; hicimos una bolsa de recursos y empezamos a apoyar a la gente que se iba a estudiar, por ejemplo, en aquel entonces se fue el ingeniero Raúl Quintero Flores, se fue el doctor Luis Eugenio Todd, se fue el doctor Alfredo Piñeyro López, fueron los primeros que salieron al extranjero apoyados en cierta parte por la Universidad de Nuevo León; entonces así buscamos formar recursos humanos, lo que era el núcleo de unas cuantas personas hacerlo más grande; eso ha sido muy benéfico, estoy sorprendido de los avances que ha tenido la Universidad.

Hicimos algunos programas en la Universidad para modificar un poco los programas de bachilleres, entonces había un coordinador de bachilleres y trabajé yo con él para modernizar un poco las materias; trajimos el Laboratorio de Radioisótopos y la primer computadora aquí a la Universidad, una maquina portátil, estaba en Físico-Matemáticas, en el ultimo piso de Rectoría; y es que resulta que estando como estudiante del doctorado en México me tocó usar la primera computadora que llegó a México, una M300, una computadora enorme, era todo un edificio y de una capacidad a lo que yo traigo ahorita en una tablet. Estuve muy conectado con los primeros cursos de computación con los alumnos de Físico-Matemática; los de otras facultades como la de Ingeniería Civil tomaron esos cursos, los que después fueron directores del Centro de Cálculo, por ejemplo Chocho fue uno de los primeros.

¿Cuanto tiempo estuvo en esa dirección?

Siete años de 1962 a 1967, pero en ese periodo pasaron varios rectores y llega Eduardo A. Elizondo y me nombró su secretario. Por cierto ha sido una gente de la que yo he aprendido más, muy inteligente, muy humano, entre las cosas que hizo fue firmar el primer contrato colectivo de trabajo con el sindicato estando yo como secre-

tario y para mi, si ha habido apoyo en muchas cosas, ha sido al sindicato, lo han hecho muy bien, han trabajado juntos.

¿Cómo se dio su nombramiento de Secretario General?

Yo no se si hubo alguna solicitud de parte del secretario anterior porque se iba a dedicar a otra cosa, pero una mañana me sorprende el licenciado Eduardo Elizondo al decirme: “piénselo, quiero que sea mi secretario”. Yo me sorprendí porque era investigador y estaba dedicado a otras cosas, pero sabía que él me iba a apoyar, me iba a guiar, me iba a conducir y le iba a aprender, entonces pasando el tercer día vine y le dije: “sí”.

¿Cuál fue su experiencia en el nacimiento del Sindicato de la Universidad?

Estando yo como investigador en la Universidad me invitaron a una reunión de la cual resultó el sindicato universitario, fíjese lo que es la vida: yo fui el primer presidente de la asamblea constitutiva y, por otro, lado acompañando a Eduardo A. Elizondo en la firma del primer contrato colectivo. Yo me aislé eso días de mis compañeros, de mis colegas, de la gente que podía influir en mí para hacerlo lo más correcto posible y esto perdurara, por ejemplo, nunca acepté ser secretario general del sindicato ni ninguno de los puestos porque siempre he creído que uno no puede ser juez y parte, entonces me aislé; algunos de mis compañeros, conocidos y amigos se extrañaron porque creyeron que me iba a decidir por un grupo u otro, había varios; pero nunca me imaginé que yo iba a estar como secretario acompañando a Eduardo A. Elizondo firmando el primer contrato colectivo.

Hubo un lapso entre que se hizo el sindicato, el reconocimiento del sindicato y se firmó el primer contrato, que se aliaron todos los grupos y corrientes para que haya dado resultado lo que es hoy; han trabajado más o menos juntos para tener fuerza y pedir a los gobiernos que haya más presupuestos, que haya más consideración para los maestros, para los trabajadores en general. Cuando estuve como presidente de la asamblea constitutiva lo que yo pensé era que como en las sociedades avanzadas los trabajadores tienen que tener cierta seguridad, que si vive uno en salario de miedo, que si no sabes si te llega la quincena o no, tiene que haber un mínimo de seguridad para que se pueda planear la vida y el trabajo.



A sus hijos supo darles confianza y exigirles: Hiram, Ana Gabriela, Héctor Julio, Marta Carolina y David Alejandro. Estaba por nacer Eduardo.

¿Cuando usted toma el cargo de secretario que pasaba en la Universidad?

Pues había como en todas las universidades conatos de huelga aquí y conatos de huelga allá, siempre he tenido la fortuna de ser paciente y de oír a la gente y buscar la mejor solución, entonces se resolvieron varias cosas importantes.

¿Nos podría comentar algún acontecimiento cuando está de Secretario General?

Una ocasión a mi me llamó la atención, cuando se destapó la candidatura del licenciado Eduardo Elizondo para gobernador, de repente nos invadió la torre de Rectoría mucha gente. Antes era muy curiosa la forma en que se decidían los puestos políticos y sobre todo los de gobernadores. Yo creo que Eduardo Elizondo era el mejor candidato para gobernador en aquel entonces, aunque después hubo problemas; él era una gente muy inteligente, razonaba todo, muy humano,



Contrajo nupcias el 9 de enero de 1962 con Martha Villarreal Lozano, quien fue microbióloga e investigadora en la Facultad de Medicina. "Yo tengo como recuerdo cuando nos casamos, que casi fue una boda universitaria, por un lado, estaban todos mis compañeros de Ciencias Químicas y, por el lado de Medicina estaban sus compañeras despidiéndola".

seguramente creo que trabajó para ese puesto, pero lo hizo en forma muy fina sin, digamos, dañar a ningún grupo. Yo seguí teniendo amistad con él estando en la Ciudad de México, a veces platicaba con él. Si tengo muy buenos recuerdos tanto de él como de los otros Rectores, yo siempre he trabajado por las instituciones, por el país, por eso no he tenido ningún problema, a mí no me atraía la política, yo no pensaba: si él era gobernador, yo presidente municipal o algo así, yo soy muy creyente y pienso que a uno le llegan las cosas casi automático, no va a tocar puerta, eso fue lo que me pasó con Barros Sierra.

Resulta que en una ocasión el licenciado Eduardo Elizondo me dice: “fíjese doctor que yo no voy a poder ir a la Ciudad de México y tengo cita con Barros Sierra” –que estaba como Rector de la UNAM– y entonces le dije yo: “pero es muy importante”, “no, no voy a poder ir, vaya usted”, entonces fui a la Ciudad de México y estuve platicando con Barros Sierra como tres horas y terminamos y casi fue unas dos o tres semanas antes que empezara el movimiento del 68, pero eso yo no lo sabía, ni lo sabía él tampoco, bueno supongo, entonces me dice: “doctor, ¿por qué no se viene a la Ciudad de México?”, le dije: “bueno, déjeme pensarlo”, dice: “mire, yo acabo de dejar la dirección del Instituto Mexicano del Petróleo, es un centro de investigación que está empezando”. Vengo acá y platico con mi esposa, con la familia y dice: ¿qué más te queda hacer aquí?, ¿no será bueno aceptar esa oferta? Estaba Antonio Dovalí Jaime, que después fue director de PEMEX, y es más, de ahí de la oficina le hablo y resulta que acepté ese trabajo; vine aquí, comenté: “me están ofreciendo esto, yo creo que voy a poder ayudar más a la Universidad estando allá que aquí”, di las gracias, y ya no estaba como Secretario General.

¿Pero a usted le tocó el cambio de Rector cuando nombran al ingeniero Nicolás Treviño Navarro?

Si, continué en el cargo unos meses, pero ya tenía la propuesta y la aceptación de irme a la Ciudad de México.

¿Cuánto tiempo estuvo en México?

Estuve 18 años, nada más sume los 82 años que tengo. Hablando de esos 18 años me incorporé a la Sociedad de Química de México, trabajé mucho por ella, hicimos muchas cosas muy interesantes tanto así que terminé siendo presidente de la Sociedad de Química de México.

¿Con esa sociedad hizo aquí un congreso?

Si, hicimos el primer congreso de química en Monterrey, nada más que le tuvimos que llamar segundo porque Jalisco había hecho un congreso, entonces decidimos que el de Monterrey no fuera el primero sino el segundo con tal de jalarlo pero no nos valió porque los de Jalisco siguen todavía separados. Hicimos cosas muy interesantes, me refiero a que empezamos con toda esta cultura de la ciencia y tecnología para niños, hicimos el congreso internacional de química entre México, Canadá y Estados Unidos, congresos que son cada cinco años y participan todas las asociaciones químicas de los tres países, principalmente la Sociedad de Ingenieros Químicos, farmacéutica mexicana y la Sociedad de Química de México.

Pasando al tiempo me invitaron al CONACYT cuando se creó, fui de los fundadores, fui director con Eugenio Méndez Docurro quien fue el que me invitó. Apoyé mucho los programas de la Universidad, no porque fuera yo universitario sino porque tenía proyectos y podía desarrollarlos, ahora vean como están los centros de investigación, después de México está la Universidad Autónoma de Nuevo León, hay temporadas en que es de las universidades que más gana proyectos, tiene calidad y número de posgrados e investigadores reconocidos por CONACYT, todas las administraciones de la Universidad en ese sentido han sido muy positivas, todas.

Ahí estuve como uno o dos años, como que fui prestado al CONACYT para el arranque y regresé a la investigación y continué en el Instituto Mexicano del Petróleo, en esa época recorrí todo el país para ver dónde poder hacer actividades de ciencias y tecnología, estuvimos en Mérida, Tijuana, Mexicali, conocí todo el país y en lo que pudimos apoyamos.

Ahí en el Instituto Mexicano del Petróleo un director me dice: “oye, yo quisiera ponerte en algún...” y le decía yo: “quiero regresarme a Monterrey”, entonces se hace una delegación del Instituto Mexicano del Petróleo, yo tenía mis oficinas en la refinería de Cadereyta y le pusieron el nombre de Héctor Lazaros, que fue muy amigo mío y era el jefe de todas las refinerías. Yo trabajé muchos proyectos de investigación con él para PEMEX, o sea, en el instituto hacíamos servicios y realizamos todas las investigaciones de PEMEX, era algo muy interesante, ahí tuve la oportunidad



de hacer 10 patentes, tener un premio –en aquel entonces daban un poquito pero suficiente para ir a Acapulco con mi familia. Todo esto ha sido una vida intensa de trabajo, creo que si volviera a vivir haría esta misma vida de trabajo y esfuerzo.

Me vine a Monterrey como en el ochenta y tantos. Estando aquí me jalaron al Gobierno del estado, estuve en el puente Colombia como director de FIDENOR haciendo un esfuerzo para que fueran los estudiantes a prácticas de comercio exterior y formamos una dirección de Tecnología y Calidad, de ahí salieron los Premios Tecnos, el Premio Nuevo León a la Calidad y mucho del esfuerzo para hacer lo que ahora es el Parque de Innovación e Investigación Tecnológica (PIIT) acompañando al actual director Jaime Parada.

Últimamente me echa un telefonazo un compañero mío: “oye, vamos a poner una sucursal en Monterrey del Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco (CIATEJ) en el Parque de Innovación e Investigación Tecnológica (PIIT), necesito que me ayudes”; pensé, platicando con mi esposa, siempre fuimos muy unidos, y dice: “acepta”; era razonable, estamos pensando hacer una aduana especializada por parte de CONACYT, un laboratorio de investigación sobre alimentos, los que se im-

portan y exportan que vayan con calidad, todas esas cosas se van a poder apoyar estando yo acá.

¿Y la Universidad?

Ya no regresé a la Universidad más que para dar pláticas, pero estando en CONACYT casi todas las acciones que tuve estaban vinculadas con los investigadores y con la gente con la que de alguna manera había convivido en mi estancia en la Universidad.

¿Algo que quisiera agregar?

Yo auguro que la Universidad Autónoma de Nuevo León va seguir con éxitos porque ha encontrado el camino de la calidad, del humanismo y del trabajo permanente y continuo; cada uno de los rectores, cada unos de los funcionarios, cada uno de los trabajadores va aliándose, va uniéndose y es lo que ojalá le pasara al país en esta situación que tenemos, que saliéramos todos unidos. La Universidad ha encontrado cómo hacerlo, sobre todo capacitando a todo mundo, que no haya trabajadores de primera, de segunda, de tercera, que todos seamos iguales: esa es la paz y el progreso.

Notas

¹ Sustituyó en el Instituto de Investigaciones Científicas de la UNL a su director fundador Dr. Eduardo Aguirre Pequeño.